

NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

La corrida del Jueves, por D. J. Sánchez de Neira.—Colletazo, por el Doctor Thebussem.—Revista de toros (16.ª corrida de abono).

LA CORRIDA DEL JUEVES.

Mejor que de la corrida que en Madrid se celebró el jueves 8 del corriente, hablaríamos de la navegación aérea, de la trasmigración de las almas, ó de cualquier otro problema resuelto ó sin resolver, y seguros estamos que levantaríamos menos polvareda, y tendríamos más opiniones á nuestro favor, que las que nos ha de dar este juicio crítico imparcial, por lo mismo que lo es.

Pero: *fiat justitia...*, etc...

¡Cuidado con la corridita! ¡Qué de emociones nos proporcionó, y cuán poco gratas!

Los Sres. D. Diego y D. Pablo, ó D. Pablo y D. Diego Benjumea, de quienes fueron los toros lidiados, ¿qué han hecho de aquella casta á que tanto renombre dió el famoso *Señorito*, vencedor del tigre de Bengala? Rechazamos la idea de suponer siquiera, que los seis bichos presentados el jueves en la Plaza de la corte de España habían sido lidiados; porque esto, además de estar prohibido con justísima razón, no hay ganadero que lo consienta: pero al ver las condiciones de los seis cornúpetos, al observar su emplazamiento en los medios, sus arranques repentinos, su blandura al hierro, su modo de escupirse de las varas, y su persecución constante, tenaz y con ganas de coger á los peones, alguien habrá creído que esas reses han podido ser acosadas, cuando menos, ó que con ellas se han hecho alguna vez faenas de campo; tales eran los resabios y la intención que demostraron. Vicio es el de acosar y derribar becerrós en Andalucía, tan arraigado, y de algún tiempo acá tan extendido, que si no se le ataja, puede dar en las plazas funestos resultados.

No fueron bueyes, como generalmente han sido calificados los toros de Benjumea á que hacemos referencia; que bueyes son los *mansos* y nada tenían de esto. Eran toros y muy toros, de más de cinco años, y alguno de más de siete, pero marrajos, de sentido y de grandes facultades. Prueba de ello es, que casi todos tomaron mayor número de varas que otros que han pasado por buenos y bravos, si bien en cuanto sentían la puya se dolían, como recordando la collera de garrochistas que en otro tiempo pudo castigarles; prueba también, la de

que una vez sufrido el pinchazo del arpón de los rehiletos, los animales se encogían, rebrincaban y ponían en guardia, dificultando los segundos pares; y prueba asimismo, que confirma nuestra opinión, la circunstancia de que acudían con codicia al trapo persiguiendo el objeto tenazmente.

Pero toros de esas condiciones, ¿son para lidiarlos con desahogo y con esperanza de lucimiento? De ningún modo. No sólo impiden esos toros *adornarse* en ellos, sino que pueden ocasionar á cualquier diestro un disgusto de marca mayor, atribuyendo tal vez el público á torpeza en el torero, lo que es malicia en el resabiado toro.

Así, pues, no hay que extrañarse de que el novel espada GUERRITA, para quien reses de tales condiciones no son las más á propósito, dada su aptitud y categoría en el arte, apareciese deficiente en conocimientos, falto de recursos y precipitado en todo, sobrándole valor, frescura, y buenos deseos. Lo hemos dicho antes de ahora. Guerrita no está en condiciones para tomar la alternativa. Es un matador en agraz, pero muy en agraz, que tardará en madurarse, y eso que lleva matando reses más de tres años, tiempo suficiente para hacer más de lo que hace. Reflexione que no siempre se le han de dar reses nobles, de casta conocida por su sencillez; que pueden soltarle toros como los del jueves y aun de más respeto, y se verá comprometido por su valentía, al par que por su ignorancia: que su muleta no es de castigo, ni mucho menos: que ni siquiera le sirve para defensa como al Espartero, á quien desgraciadamente imita, hiriendo y no parando: que no en todas las plazas han de consentirle la ayuda de capotazos que desde la barrera ahonden los estokes, ni han de tolerar que la puntilla sea clavada en los hijares del toro, á ciencia y paciencia de la autoridad, como el jueves aconteció: y que no ha de tener á su devoción una prensa, que por simpatía personal, diga que á la segunda estocada dobló un toro, cuando todos los espectadores se aburrirían perdiendo la cuenta del sinnúmero de estocadas, pinchazos, tajos, reveses, mandobles, y cuchilladas que le endilgó: y finalmente, que no siempre ha de tener á su lado un torero como Frascuelo, que en eso de librar cogidas y cornadas, es una especialidad.

Porque tiene Guerrita madera de torero, le aconsejamos que toree y ensaye otro año de práctica, al lado de un matador que le enseñe

la *verdad*; que adornitos y filigranas ya sabe bastantes. De no hacerlo así, de engreirse y envanecerse, suponiéndose ya matador de toros, será llamado en gran número de plazas, por *curiosidad*, durante los dos primeros años de su carrera, y satisfecha la novedad, quedará.... para ser contado en el número de los que empezaron bien y hoy trabajan media docena de corridas *por compromisos*. Bien sabe Dios que lo sentiríamos por el arte, y por que el chico podría ser algo.

De Frascuelo no debemos hablar. Se nos taeharía de parciales, y el que firma este artículo, ni lo es, ni quiere serlo. Remitimos á nuestros lectores á las revistas publicadas por los más acérrimos lagartijistas, y pasamos por lo que dicen. Mayor prueba de confianza no podemos concederles, además de que hay cosas que no se discuten, y á las que hizo Salvador en la corrida del jueves nos referimos. Han reconocido sus contrarios que estuvo en inteligencia á gran altura, y valiente hasta el punto de decir alguno

—¡Vaya un matador con fe!—
 decía al hombre un barbián;
 —tío canoso, mata usté
 más que el arcól alemán!
 Y otro añadía:—Si hubiera
 de toda España el valor,
 lo encontraría cualquiera...
 en casa de Salvador.

Y esto basta. Es decir, no basta: que resueltos á señalar defectos, no ha de ser el primer espada por sólo serlo, quien se libre de nuestras censuras. ¿Cuándo ha visto el señor Salvador al jefe del rodondel correr los toros por sí, por no hallar á mano quien lo haga? ¿En qué plaza ha aprendido á ayudar á bien morir al toro despachado por otro matador? ¿Por qué la dirección fué buena durante los tres primeros toros, y se convirtió en barullo después? Nosotros lo sabemos y él... también; y con nosotros mucha parte del público inteligente.

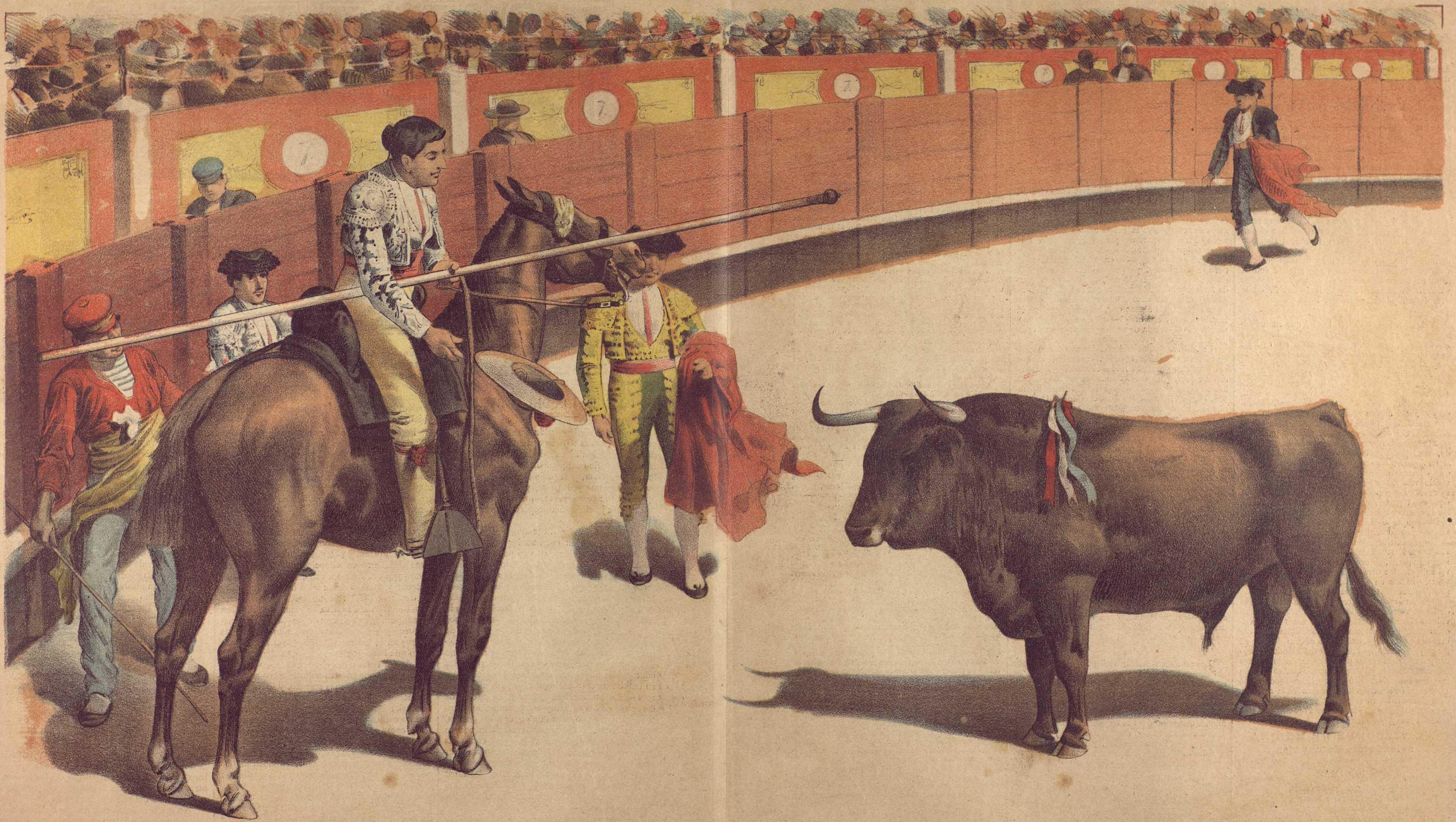
No merecen los picadores que sus nombres se escriban en LA LIDIA; y de los banderilleros solo mencionaremos al Primito, que en esa tarde estuvo, por su inteligencia y bravura, en primer término, y al Ostion, cuyo atrevido arrojo excedió á sus conocimientos. Los demás, mal, aunque todos procuraron trabajar con fe y hasta con entusiasmo. Con otro ganado y tales deseos en cuantos pisaron el ruedo—los picadores no pisaron—la corrida hubiera sido buena.

Paciencia y á otra.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA



LA LIDIA



GOLLETAZO.

Al Sr. D. Luis Carmena y Millán,
en Madrid.

MI QUERIDO LUIS CARMENA:

Con gran satisfacción leí en LA LIDIA del 8 Agosto 1887, la curiosa carta que me diriges con el epígrafe de *Toreros burocráticos*. Mil y mil gracias por tu favor.

Elogias, y con razón, el oficio que Pedro Romero dirigió en 19 Diciembre 1794 á su padrino el Conde de Altamira. Fíjate un poco, y conocerás que el tal escrito es copia *fidélisima* de un formulario; y si no me crees bajo mi palabra, te citaré el título y página de la obra que sirvió de protocolo al afamado diestro, cuya literatura entiendo que no pasaba del nivel de la de sus colegas Illo, Cándido, Baden, Ceballos, Cartón y compañía.

* *

Recibí á su tiempo el ejemplar que nuestro querido Peña y Goñi me regaló de su notable escrito *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*. La primera parte y el último capítulo de dicha obra, me han encantado por lo claro, correcto y filosófico; sintiendo muy de veras que mi impericia en el asunto no me permita saborear y apreciar toda la miga que este volumen encierra, como antes me refocilé con la sustancia y novedad de la excelente *Opera española y música dramática en España*, hija también de la desenfadada pluma del famoso Peña.

* *

Valga por lo que valiere, te diré que en los números 26 y 27 de la Revista sevillana intitulada *Archivo hispalense* acaba de publicarse en 13 fojas una copia de la *Relación de las fiestas reales de toros y cañas en Sevilla, en 2 de Octubre de 1620, por don Francisco Morovelli de Puebla, Cavallero sevillano*, cuyo MS. se guarda en la Biblioteca del Catedral. Consígnanse allí los nombres y vestidos de todos los caballeros que rejonearon, cantando y enalteciendo su valor y bizarría con lo más excesivo de la ponderación andaluza.—Dice que el Asistente Conde de Peñaranda, entró á pasear la plaza en una hermosa jaca rucia tordilla, á la brida, con aquella gallarda persona que lo hace digno de un imperio, como dijo Homero de Priamo.... y que «llevaba delante dos alguaciles, que llaman de los veinte, tan bien aderezados en sus personas» y cavallos, que parecían cada uno un *veintiquatro*, «que es el postrer encarecimiento sevillano.»—De las damas, consigna que muchas de ellas eran dignas—«de que se hicieran dos mil libros de su hermosura, como se hicieron de la de Elena; y que en el andamio, ricamente aderezado, donde se hallaba Doña Catalina de Sandoval, tuvo muchas señoras huéspedes, pareciendo ella entre todas, lo que el sol entre los demás planetas, por su rara hermosura, que aun en Grecia, madre de ella, quanto más en Sevilla, tuviera el mejor lugar.»

Por esta muestra, y recordando la ampulosidad de los gaceteros del siglo XVII, calcularás que el sevillano Morovelli podía tenerse las tiesas con cualquier cronista de salones de nuestros días. Al hablar del Conde de Cantillana lo califica de uno de los mejores caballeros de plaza del mundo, y añade que no quiso torear por hallarse de luto, pero que casi de burla y con poca gana, quebró su rejón bizarramente. Es probable que á dicho conde aluda D. Antonio de Solís y Ribadeneyra en la composición que se halla en la página 170 de sus *Varias Poetas*, impresas en Madrid por Francisco del Hierro en 1716, y que dice así:

AL VIZCONDE DE MOLINA
aviendo toreado muy bien.

DÉCIMA.

Cuán atinado, cuán fuerte,
Claro esplendor de Tobar,
Del Toro sabéis buscar
La nuca, y hallar la muerte!
Del Circo, apenas se advierte
(Según la sangre que mana)
Lo que es polvo ó lo que es grana:
Y en fin, tan valiente lidia
Vuestro brazo que de embidia
Está el diablo en Cantillana.

* *

Y ya que me encuentro metido en el siglo XVII, te diré que por Febrero de 1638, «hubo toros en el Retiro, y estuvieron SS. MM.; en el balcón principal, al lado de la Reina, la de Cariñano; después el príncipe, y á su lado, la Duquesa de Xebrosa. Di-

cen que la princesa de Cariñano, sabiendo el orden que estaba dado de los asientos, tuvo sentimiento y se quejó de palabra al Conde-Duque, á que su Excelencia satisfizo bastantemente: no quisiera la Princesa que se le hubiera hecho tanto agasajo á la Xebrosa. Por la mañana, en el encierro se corrieron dos toros. A la tarde veinte y seis, de cuarenta que se habían encerrado, por no dar el tiempo lugar á más. Hubo dos lanzadas que salieron excelentemente. Entraron con rejonés 14 caballeros: D. Juan Pacheco, heredero del Marqués de Cerralbo, vestido de luto, caballo negro, 24 negros por lacayos, vestidos de luto. La causa, dicen, es por estar desfavorecido de la hija del Marqués de Cadereita, con quien pretende casarse, y haberse retirado esta señora de favorecerle por no querer su padre case con él. Salieron también el Marqués de Salinas, D. Jacinto de Luna, D. Gaspar Bonifaz, D. Francisco Luzón, Montes de Oca y otros. Llevaban entre todos más de 100 lacayos de diversas libreas muy vistosas. Todos lo hicieron con ventaja, especialmente D. Juan Pacheco, el de Salinas y Bonifaz. No hubo desgracia considerable; sólo dos lacayos salieron aporreados de los toros, y también antes de acomodarse la gente en los tablados, el toro que tenían apartado para dar principio á la fiesta, rompió la puerta.

Estaba en esta ocasión en la plaza una mujer tan ancha de faldas, que por ser de más embarazo, embistió con ella y la dió un bote, conque el guarda infante y lo demás, anduvo por el aire. Quiso su suerte que se embarazó el toro con el manto, y hubo lugar de soltar los alanos que, haciendo presa de él, le detuvieron, y ella tuvo lugar de salirse bien aporreada y más corrida de su desgracia por ir en cuerpo, sin tener con qué cubrirse.»

La *Xebrosa* (como le decían los españoles) mencionada en la noticia anterior, comprenderás que era la célebre *Marta de Rohan-Montbazón, Duquesa de Chevreuse*, que parece vino á Madrid con cierta misión diplomática ó huyendo del Cardenal Richelieu. «La tal Duquesa (escribía el Capitán D. Jerónimo de Luna) entró en esta corte con un séquito de carrozas y jinetes, que no me acuerdo de haber visto nunca otro igual. Apenas hubo grande y caballero que no saliese al campo con sus criados, con tal esmero de arreos y cabalgaduras, que era cosa de ver. Bien es verdad, que la francesa se lo merece y mucho más, pues es bella en extremo, blanca y rubia, y tiene el semblante majestuoso y dulce á un tiempo. Está aquí muy estimada de todos, y es tan bizarra, que una de estas noches pasadas cenó en casa de D. Carlos Boduquin, el criado del Conde-duque que la asiste sirviéndola de braceró.

Acabóse la cena á las doce, y ella le dijo, con muy buena gracia, que la acompañase á la parada, que estaba bien lejos. Él, que estaba con los brindis de la cena muy pesado, y es poltrón, se resistió y sobre esto hubo grandes donaires y cortesías. Estas llanezas para aquí son raras y aun sospechosas, y para Francia son bizarrías, como el vestirla y desnudarla un camarero que trae de allí, mozo de 30 años; y esto último es fuerza que les parezca bien á las señoras de Madrid, y espero que ha de quedar entre ellas introducido el uso por muy acomodado.»

* *

Los periódicos hablan del gran calor que por ahí sienten Vds., y que tu carta confirma. ¡No es mala ración la de 42 grados! Aquí, en estas casas morunas, con sus patios empedrados de lustrosas guijas, sus tortuosos callejones y pasadizos, sus celosías, sus naranjos, hiedras y arranés, su toldo y su aljofía diaria, no pasa la temperatura de 23 grados. Une á esto el baño, el vestido de lienzo y el gazpacho con agua fresca de aljibe, y tendrás explicada la *frialidad* de la presente misiva, con la cual pretende obsequiarte y quizá consiga afligirte tu amigo,

EL DOCTOR THEBUSSEM,
Cartero honorario de España.

Medina Sidonia;
2 de Setiembre de 1887 años.

TOROS EN MADRID.

16.^a CORRIDA DE ABONO.—11 DE SETIEMBRE 1887.

Toros, tres de la Viuda de López Navarro y tres de Gallardo. Cuadrillas, las de Lagartijo, Frascuelo y Centeno. Picadores de tanda, Fernando Martínez y el Artillero. Hora de dar comienzo la corrida, las tres y media.

Rompió plaza *Vinatero*, de López Navarro; negro zaino, buen mozo y ancho de cuerna. Con voluntad, pero sin poder, tomó 10 varas, dió dos caídas y mató un caba-

llo. Entre Cortés y el Panadero clavaron tres pares, al cuarteo; y Centeno, de azul y oro, despachó al animal de un pinchazo en hueso, cuarteando, media caída y atravesada y un descabello á la primera, previos 11 pases.

2.^o *Gargantillo*, de Gallardo, negro bragado y corniabierto. Tomó ocho varas, dió una caída y mató un caballo. Pulguita clavó par y medio al cuarteo, y Ostión uno bueno de frente. Salvador, de azul y plata, después de cuatro pases, echó á rodar al animal de una estocada hasta la mano, arrancando. (Grandes aplausos.)

3.^o *Santijuelo*, de López Navarro; negro, bragado, colín y abierto de cuerna. Ojitos dió el salto de la garrocha con mucha limpieza, siendo aplaudido.

Sin voluntad ni poder, tomó cinco varas, dió una caída y mató un caballo. Juan Molina, después de una salida falsa, intentó clavar un par y se quedó sin toro, y tras otra salida falsa, puso un par á la media vuelta. Siguió Manene con medio par al sesgo; continuó Juan con otro en la misma forma, terminando Manene con medio trasero.

Rafael, que vestía verde botella y oro, después de un trasteo que dificultó el aire y las condiciones del toro, le dió muerte de un pinchazo en hueso y media estocada á volapié, que hizo innecesaria la puntilla. Aplausos.

4.^o *Venatio*, de Gallardo; cárdeno oscuro, bragado listón y bien puesto. Tomó ocho varas, dió cinco caídas y mató dos caballos. Salíó por delante Manene y clavó un gran par al cuarteo; siguió Juan Molina con medio de sobaquillo, y Manene terminó con medio, al revuelo del capote de Salvador.

Lagartijo, después de 14 pases, dió un pinchazo á volapié, echándose fuera. Dió otros cinco pases para media estocada perpendicular y delantera, en la misma forma; otros cuatro pases y una corta pescuecera, terminando con un pinchazo en las tablas, media estocada descolgada y un descabello al segundo intento. (Pitos.)

5.^o *Pajuelero*, de López Navarro; negro zaino, bien puesto, grande y sacudido de carnes. A su salida saltó por el 2 detrás del Bebe. Tomó ocho varas, dió tres caídas y mató tres caballos. Ostión clavó un par de frente, bueno; siguió Pulguita con uno al cuarteo, y terminó Ostión con otro bueno, lo mismo.

Salvador despachó al toro de media estocada á un tiempo, buena, y un descabello al segundo intento. El matador fué arrollado cuando intentaba descabellar, afortunadamente sin consecuencias. (Ovación.)

Cerró plaza *Granadillo*, de Gallardo; negro bragado, estrecho y cornalón. Tomó ocho varas, dió tres caídas y mató cuatro caballos. Gallango clavó medio par y Cortés otro medio sin forma conocida; sigue Gallango con otro medio malo, terminando Cortés con uno al cuarteo, desigual, volviendo la cara. Centeno despachó al bicho de media estocada atravesada, que se coló por completo á fuerza de capotazos; otra estocada en la misma forma, y un descabello al segundo intento.

RESUMEN.

Ninguno de los toros, que eran por mitad de la tierra y andaluces, demostró condiciones excepcionales, si bien los de Gallardo, hicieron mejor faena en varas y fueron más manejables en los demás tercios que los de López Navarro. Ni unos ni otros traían poder ni voluntad.

Rafael.—Con arreglo á las exigencias de la diplomacia torera, cedió la muerte de su primer toro al diestro sevillano Centeno, con quien toreaba por primera vez, matando, por tanto, los corridos en 3.^o y 4.^o lugar. En su primero, después de un trasteo que hizo dificultoso y sin lucimiento el aire que reinaba, se tiró, tomando hueso, y luego repitió con media estocada á volapié en las mismas pëndolas, que dió con el toro en la arena.

En su segundo fué el reverso de la medalla: después de un pinchazo echándose fuera, se desconfió por completo sin ningún motivo, toda vez que el toro no presentaba más dificultad que la de quedarse algún tanto, reclamando por ello que el diestro se arrojase al herir, consumiendo uno de esos volapiés á que nos tiene acostumbrados cuando se confía con algún toro. En la brega y quites no hizo nada de particular. La dirección, buena.

Salvador.—Previos cinco pases algo movidos, recetó á su primero una estocada arrancando de primer orden, atracándose de toro y librando la cabezada con suma habilidad. A su segundo lo trasteó con gran inteligencia y le propinó media estocada á un tiempo, buena.

Que algunos aficionados de Villamelón silbaran al diestro por no haber acertado á descabellar al primer intento, no lo consideramos suficiente motivo para que éste se empeñase en demostrarnos su valor, metiéndose entre las astas; pues pudo tener por esto un percance que los buenos aficionados hubieran lamentado. En brega y quites, tan trabajador como siempre.

Centeno.—Cuando tomó la alternativa de manos de Curro, nos pareció muy prematura; y la corrida de hoy nos ha venido á demostrar que no nos habíamos equivocado. Necesita aún este diestro aprender mucho para trabajar en una plaza de la importancia de la de Madrid, alternando con las dos personalidades más importantes del toreo contemporáneo.

De los banderilleros, Manene y Ostión. De los picadores, todos medianos, demostrando el Charpa alguna voluntad. La Presidencia pesada. La entrada, regular.

Guadalajara 10. La corrida verificada esta tarde, buena. Guerrita, admirable en la brega y superior en la muerte de sus toros. Ha sido objeto de una gran ovación. Primito, en la muerte del último toro, regular, y las cuadrillas trabajando con voluntad. Público satisfecho.—*Carmena.*

MADRID: Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27.